



El coendú

Existe en el sureste de la república un animal curiosísimo con aspecto de puerco espín y erizo a la vez, cubierto con larguísimas púas de sombría fama. Se dice de él que, al ser atacado, lanza sus flechas contra su enemigo con la velocidad de una bala y esto, desde ocho a diez metros. Dichas púas, según la creencia popular, son venenosísimas y no se pueden arrancar ya de la carne. A tal monstruo se le llama coendú.

Es un animal bastante raro, que apenas se encuentra una que otra vez en lo más sombrío del bosque tropical.

Quiso la suerte un día que un poblador me trajera un coendú recién cazado y que según él, estaba furiosísimo. El animal venía dentro de una bolsa y la bolsa dentro de un cajón.

Con gran dificultad, sacamos al monstruo de la caja, pues, erizado como estaba a más no poder, se resistía, apoyando sus mil púas contra la tela. Logramos al fin sacarlo por su cola prensil y lo colocamos en una jaula, donde pude, por fin, observarlo a mi gusto.

Lo más admirable de aquel "monstruo" es la dulzura de sus grandes ojos saltones; dulzura de un ser inofensivo y tímido, como lo es en efecto el coendú. Cuando no se le asusta, mantiene adheridas al cuerpo sus larguísimas púas y parece entonces que llevará encima una gran capa verdosa de hilos longitudinales, pero a la menor alarma, levanta sus cerdas rígidas, dejando al descubierto una fina pelusa blanca sobre su lomo. Pasada la inquietud, las larguísimas púas bajan lentamente y el coendú reanuda su pasito un tanto desnivelado.

Yo no estaba seguro de mantener vivo a mi coendú, pues estos seres huraños se resisten a alimentarse en cautiverio. Por suerte no pasó así, al día siguiente de cazado, le vi comer cáscaras de naranjas y roer maíz, sentado sobre sus patas traseras, sosteniendo delicadamente con sus manos el grano de maíz, como un objeto precioso.

Llegó a conocerme en poco tiempo y se apoderaba de mi mano, dedo tras dedo, con temerosa lentitud, para concluir siempre por llevarse un dedo a la boca, para ver a qué sabía.

Cuando tuve que venir a la ciudad, pensé que mi coendú, por su carácter de monstruo de leyenda, sería interesante en nuestro zoológico. Lo traje conmigo y lo puse en manos de Onelli, entonces el Director del parque.

Quiroga Horacio,
Los cuentos de mis hijos, México, SEP-Alfaguara Infantil, 2002, pp.29.

PREGUNTAS/ACTIVIDADES PARA LA COMPRENSIÓN (escoge la respuesta correcta).

1. ¿Cómo está cubierto el cuerpo de un coendú?

A. Por un pelaje grueso

B. Por púas larguísimas

C. Por una piel gruesa

2. ¿Qué dice la creencia popular de las púas del coendú?

3. ¿En dónde se puede encontrar a un coendú?

A. En el bosque tropical

B. En el bosque templado

C. En la pradera

4. ¿Por qué es difícil mantener vivo a un coendú?

5. ¿Para qué le sirve su cola prensil al coendú?

A. Para sujetar las frutas mientras comen.

B. Para arrojar objetos cuando están en peligro.

C. Para sujetar o agarrar los troncos de los árboles.

